

***El testimonio de Dios
y el ministrar de la vida divina***

Lectura bíblica: 1 Jn. 5:6-17

Día 1

I. El testimonio de Dios es el testimonio que da el agua, la sangre y el Espíritu de que Jesús es el Hijo de Dios (1 Jn. 5:6-10):

A. A fin de entender el significado del misterio que encierra el agua, la sangre y el Espíritu, tenemos que entender el pensamiento central de 1 Juan:

1. El pensamiento central de 1 Juan consiste en que Dios en Su Hijo como el Espíritu ha entrado en nosotros a fin de ser nuestra vida; esta vida nos introduce en una comunión corporativa con el Dios Triuno y con los demás creyentes, y esta comunión es la vida de iglesia (1:1-7).
2. Este pensamiento central gira en torno al Hijo de Dios (3:8; 4:9, 15; 5:5):
 - a. El título *el Hijo de Dios* implica la impartición de la vida divina (vs. 11-12).
 - b. El Hijo de Dios se manifestó con el propósito de impartir la vida divina (4:9).
 - c. Mediante el agua, la sangre y el Espíritu, se dio testimonio de la verdadera identidad de Jesús: que Él es el Hijo de Dios (5:5-9).

B. El bautismo de Jesús por agua (Mt. 3:16-17; Jn. 1:31), la sangre que Él derramó en la cruz (19:31-35; Mt. 27:50-54), y el Espíritu que Él dio sin medida (Jn. 1:32-34; 3:34), dan testimonio de que Jesús, el hombre de Nazaret, es el Hijo de Dios; mediante estos tres, Dios ha testificado que Jesús es Su Hijo dado a nosotros (1 Jn. 5:7-10) a fin de que recibamos Su vida eterna al creer en Su nombre (vs. 11-13; Jn. 3:16, 36; 20:31):

1. El agua se refiere al bautismo del Señor Jesús (1 Jn. 5:6, 8; Mt. 3:16-17):
 - a. Jesús se manifestó por primera vez como Hijo de Dios cuando fue bautizado por Juan (Jn. 1:31-34).

Día 2

b. Después que Jesús fue bautizado y subió de las aguas de la muerte, el Espíritu de Dios descendió sobre Él como paloma, y Juan testificó que Él era Hijo de Dios (vs. 32, 34).

c. Una voz que salió del cielo dio testimonio que éste era el Hijo amado de Dios (Mt. 3:17).

2. La sangre se refiere a la sangre del Señor Jesús, que Él derramó en la cruz para redimirnos (1 Jn. 5:6, 8):

a. Ciertos resultados muy especiales acontecieron en la crucifixión de Cristo (Mt. 27:51-53).

b. El centurión y los que con él guardaban a Jesús temieron en gran manera y dijeron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (v. 54).

3. El Espíritu, quien es la verdad, la realidad, nos da testimonio de que Jesús es el Hijo de Dios, en quien está la vida eterna; al testificar de esta manera, Él nos imparte al Hijo de Dios a fin de que sea nuestra vida (1 Jn. 5:6, 8; Jn. 14:16-17; 15:26; Col. 3:4).

4. Jesús se manifestó públicamente como Hijo de Dios por medio del agua del bautismo, por medio de la sangre que Él derramó en la cruz, y por medio del Espíritu; es en virtud de estos tres medios que Dios presentó a Su Hijo a los hombres para que ellos crean en Él y tengan vida eterna (Jn. 3:15-16; 20:31; 1 Jn. 5:9-13).

Día 3

C. El agua es para dar fin, la sangre es para redimir, y el Espíritu es para germinar; a nosotros los creyentes, se nos ha dado fin, hemos sido redimidos y se nos hizo germinar, y ahora estamos en la vida de iglesia apropiada, una vida que nos da fin, nos redime y nos hace germinar (Hch. 2:38, 42; 1 Co. 2:2; 10:16-17).

D. El testimonio de Dios no sólo testifica que Jesús es el Hijo de Dios, sino también testifica que Dios nos da vida eterna, la cual está en Su Hijo (1 Jn. 5:10-13):

1. Puesto que la vida eterna está en el Hijo, si tenemos al Hijo, tenemos vida eterna (vs. 11-12).
2. Dios testificó acerca de Su Hijo, a fin de que creemos en Su Hijo y tengamos Su vida divina; si

creemos en Su Hijo, recibiremos y tendremos Su testimonio en nosotros (v. 10).

3. Las palabras escritas en las Escrituras les aseguran a los creyentes, quienes creen en el nombre del Hijo de Dios, que ellos tienen vida eterna (v. 13).

Día 4

II. En 1 Juan 5:14-17 hay un indicio de que no sólo poseemos la vida eterna y la disfrutamos, sino que también podemos ministrar esta vida a otros miembros del Cuerpo:

A. Los versículos 14 al 17 nos muestran que la vida eterna que poseemos en nuestro ser es capaz de vencer la muerte tanto en nosotros como en los demás miembros de la iglesia.

B. El versículo 16 es el único versículo de la Biblia que hace referencia al ministrar de vida:

1. Ministrar vida equivale a impartir vida.
2. Cuando tenemos vida en exceso, de esta abundancia podremos ministrar vida a los demás (v. 16).

Día 5

C. El versículo 14 menciona la oración en la comunión de la vida eterna:

1. Debemos pedir conforme a la voluntad de Dios, y no regidos por nuestra manera habitual de proceder, deseo o preferencia.
2. La oración que es conforme a la voluntad de Dios indica que la persona que ora permanece en la comunión de la vida divina y también en el Señor, y por tanto, ella es verdaderamente uno con el Señor (Jn. 15:4-5).
3. El *saber* mencionado en 1 Juan 5:15 está basado en el hecho de que después de recibir la vida divina, permanecemos en el Señor y somos uno con Él en nuestras oraciones a Dios en Su nombre (Jn. 15:7, 16; 16:23-24).
4. En 1 Juan 5:16 el sujeto de la frase *pedirá, y le dará vida* se refiere a la misma persona, o sea, a aquel que ve a su hermano cometer pecado y hace petición a favor de él:
 - a. Aquel que pide por su hermano, por ser

alguien que permanece en el Señor y es uno con Él (1 Co. 6:17), se convierte en el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios otorga vida al hermano por el cual oró.

b. Esto está relacionado con la ministración de la vida en la comunión de la vida divina.

5. El punto crucial consiste en que si queremos orar en beneficio de un hermano conforme a lo descrito en Juan 5:16, tenemos que ser uno con el Señor (Jn. 15:7).

D. Si hemos de ser aquellos que dan, imparten, vida a los demás, es indispensable que permanezcamos en la vida divina, vivamos y andemos en ella, y tengamos todo nuestro ser en la vida divina (1 Jn. 1:1-7).

Día 6

E. Únicamente aquellos que son profundos en el Señor podrán tener la experiencia descrita en 5:14-17:

1. Tenemos que experimentar y disfrutar la vida eterna que se halla en nuestro interior, y tenemos que ministrar esta vida al ser canales mediante los cuales la vida eterna fluye a otros miembros del Cuerpo.
2. Si hemos de ser un canal por medio del cual la vida eterna fluye a los demás, debemos ser profundos en el Señor y debemos conocer lo que está en el corazón del Señor al estar nosotros colocados en Su corazón (Sal. 25:14; Gn. 18:17, 22-33; Am. 3:7).

Alimento matutino

**1 Jn. Éste es Aquel que vino mediante agua y sangre: Jesu-
5:6-9 cristo; no solamente por el agua, sino por el agua y
por la sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio;
porque el Espíritu es la realidad. Porque tres son los
que dan testimonio: El Espíritu, el agua y la sangre; y
estos tres tienden a lo mismo. Si recibimos el testimo-
nio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios;
porque éste es el testimonio con que Dios ha
testificado acerca de Su Hijo.**

El último misterio hallado en la Primera Epístola de Juan es el del agua, la sangre y el Espíritu. Ésta no es una epístola extensa en la que se tratan puntos doctrinales. La manera en que Juan escribe tiene como único objetivo tratar los puntos más sobresalientes y cruciales ... Así que, si deseamos conocer el verdadero significado de este misterio, debemos entender el concepto central hallado en esta epístola.

El pensamiento central de Juan es que Dios, en Su Hijo y como el Espíritu, entró en nosotros para ser nuestra vida. Esta vida nos introduce en una comunión, esto es, una comunión entre Él y nosotros, y también unos con otros. Esta comunión es corporativa, pues en ella participan el Padre, el Hijo y el Espíritu, y también los santos. De hecho, esta comunión es la vida de iglesia. La vida de iglesia es una comunión que se da en la vida divina. Puesto que recibimos la vida y la naturaleza de Dios en nosotros en la forma de una simiente de vida, ahora mora en nosotros una maravillosa persona, el Espíritu Santo, quien es viviente, activo y se mueve continuamente en nosotros. Como tal, Él es la unción que experimentamos. Con base en esta unción, nosotros permanecemos en Él y permitimos que Él permanezca en nosotros. Al permanecer nosotros en Él y Él en nosotros, todo lo relacionado con el propósito eterno de Dios se llevará a cabo. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 67-68)

Lectura para hoy

El pensamiento central [de 1 Juan] gira en torno al Hijo de Dios. Cada vez que el Nuevo Testamento usa este título, siempre tiene que ver con la impartición de la vida divina. El Hijo de Dios

se manifestó con el propósito de impartir la vida divina. “Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida ... Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” (1 Jn. 5:11-13).

¿Por qué, entonces, es necesario el testimonio del agua, la sangre y el Espíritu? Es importante que entendamos esto para que podamos aplicar el valor de ello; de lo contrario, nos faltará algo.

Es cierto que el Hijo de Dios vino para que pudiéramos tener vida, pero Él vino de una manera que causó desconcierto en las personas. Él se manifestó como un nazareno que exteriormente no era digno de honor; no había nada que obligara a otros a respetarlo. ¿Cómo podía hacerse manifiesto que esta persona era, de hecho, el Hijo de Dios? El agua, la sangre y el Espíritu dieron testimonio de Su verdadera identidad. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, pág. 68)

En 5:6 ... Aquel, Jesucristo, vino como Hijo de Dios para que nosotros naciéramos de Dios y recibiéramos la vida divina (Jn. 10:10; 20:31). Dios nos da vida eterna en Su Hijo (1 Jn. 5:11-13). Se afirmó que Jesús, el hombre de Nazaret, era Hijo de Dios mediante el agua por la que pasó en Su bautismo (Mt. 3:16-17; Jn. 1:31), mediante la sangre que derramó en la cruz (19:31-35; Mt. 27:50-54), y también mediante el Espíritu que, Él dio sin medida (Jn. 1:32-34; 3:34). Mediante estas tres cosas, Dios testificó que Jesús es el Hijo que Él nos dio (1 Jn. 5:7-10) para que en Él podamos recibir Su vida eterna creyendo en Su nombre (vs. 11-13; Jn. 3:16, 36; 20:31). El agua del bautismo pone fin a las personas de la vieja creación al sepultarlas; la sangre derramada en la cruz redime a los que Dios escogió de entre la vieja creación; y el Espíritu, quien es la verdad, la realidad en vida (Ro. 8:2), hace germinar a los que Dios redimió de la vieja creación, regenerándolos con la vida divina. De este modo, ellos nacen de Dios y son hechos hijos Suyos (Jn. 3:5, 15; 1:12-13) para llevar una vida que practica la verdad (1 Jn. 1:6), la voluntad de Dios (2:17), la justicia de Dios (v. 29) y el amor de Dios (3:10-11), a fin de que Él sea expresado. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 340)

Lectura adicional: The Seven Mysteries in the First Epistle of John, cap. 8; *Estudio-vida de 1 Juan*, mensaje 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Y Jesús, después que fue bautizado, en seguida subió 3:16-17 del agua; y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre Él. Y he aquí, hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia.

27:54 El centurión, y los que con él guardaban a Jesús, al ver ... las cosas que habían sucedido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios.

Jn. Pero cuando venga el Consolador, a quien Yo os 15:26 enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí.

En 1 Juan 5:6 Juan dice que el Espíritu es el que da testimonio porque el Espíritu es la realidad. El Espíritu ... testifica que Jesús es el Hijo de Dios y que en Él está la vida eterna. Al testificar así, Él imparte al Hijo de Dios en nosotros para que sea nuestra vida (Col. 3:4).

Dios dio testimonio de que Jesucristo es el Hijo de Dios [5:6-8] ... en tres pasos: mediante el agua, mediante la sangre y mediante el Espíritu. El agua se refiere al bautismo del Señor Jesús. Según el relato de los cuatro Evangelios, inmediatamente después de que el Señor salió del agua, los cielos se abrieron y hubo una voz que declaró que Él era el Hijo amado de Dios. Éste fue el testimonio de Dios de que Jesucristo era Su Hijo, el testimonio dado mediante el agua, mediante el bautismo. Tres años y medio más tarde, el Señor Jesús murió en la cruz y derramó Su sangre. Alguien que estaba cerca de la cruz testificó, después de que el Señor murió, que Él era el Hijo de Dios. Éste fue el testimonio de Dios, dado mediante la sangre, de que Jesucristo era el Hijo de Dios. Después de esto, tenemos el testimonio del Espíritu. En la resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 340, 341)

Lectura para hoy

Aun a partir de Juan 1:31-34 vemos cómo el agua dio

testimonio de Él. “Mas para que fuese manifestado a Israel ... vine yo bautizando en agua. También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre Él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar en agua, Él me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre Él, ése es el que bautiza en el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios”. La primera ocasión en la que Jesús se manifestó como Hijo de Dios fue cuando fue bautizado por Juan. Fue entonces cuando por primera vez se escuchó la declaración: “Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia” (Mt. 3:16-17) ... En esta escena vemos que el agua y el Espíritu estuvieron allí para presentar a este humilde Jesús como alguien que era nada menos que el Hijo de Dios.

¿Cómo da testimonio la sangre?

Algunos detalles muy especiales estuvieron presentes durante la crucifixión de Cristo. Por una parte, hubo tinieblas sobre toda la tierra (Mt. 27:45); por otra, los judíos querían bajar los cuerpos de la cruz antes del gran día de sábado (Jn. 19:31). Así que, obtuvieron permiso para que los soldados quebraran las piernas de los que habían sido crucificados para acelerar su muerte. Los soldados hicieron esto a los dos ladrones, pero cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua de la herida.

Estas cosas y otras que ocurrieron causaron gran temor en el corazón del centurión y de los que con él guardaban a Jesús, y exclamaron: “Verdaderamente éste era Hijo de Dios” (Mt. 27:54). Sin duda alguna el centurión fue salvo de esta manera, pues creyó que el nazareno crucificado era el Hijo de Dios.

Así pues, Jesús se manifestó como Hijo de Dios de una manera pública mediante el agua del bautismo, la sangre derramada en la cruz y el Espíritu. De estas tres maneras Dios presentó a Su Hijo a la humanidad, para que ellos creyeran y tuvieran vida eterna. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 68-70)

Lectura adicional: Estudio-vida de Mateo, mensajes 10, 70; *Estudio-vida de Juan*, mensaje 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo. Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.

El agua del bautismo pone fin a la vieja creación, y la sangre derramada en la cruz redime todo aquello que Dios escogió de la vieja creación. Luego, el Espíritu viene y hace germinar lo que Dios escogió y redimió. Por consiguiente, aquí encontramos tres cosas: la muerte, la redención y la germinación. Puesto que éramos parte de la vieja creación, se nos dio muerte; pero puesto que habíamos sido escogidos por Dios, primero fuimos redimidos y después se nos hizo germinar para ser la nueva creación. Esta nueva creación se compone de los hijos de Dios. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 342)

Lectura para hoy

Mediante el agua de Su bautismo, mediante la sangre de Su cruz y como Espíritu, se dio testimonio de que Cristo era el Hijo de Dios. Además, mediante estos tres pasos, Él entró en nuestro espíritu. Esto significa que por medio de la muerte, la redención y la germinación, Cristo ahora está en nosotros. ¡Aleluya, somos un pueblo que ha llegado a su fin, que ha sido redimido y que ha germinado!

El testimonio de Dios [en 1 Juan 5:9] es el testimonio dado mediante el agua, la sangre y el Espíritu, el cual declara que Jesús es el Hijo de Dios. Este testimonio es mayor que el testimonio de los hombres.

El versículo 10 dice: “El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de Su Hijo”. Dios dio testimonio acerca de Su Hijo a fin de que creamos en Su Hijo y recibamos Su vida divina. Si creemos

en Su Hijo, entonces recibimos y tenemos Su testimonio en nosotros.

En 5:11 y 12 Juan continúa, diciendo: “Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida”. El testimonio de Dios no es sólo que Jesús es Su Hijo, sino también que Él nos da vida eterna, la cual está en Su Hijo. Su Hijo es el medio por el cual Él nos da Su vida eterna, la cual es la meta que Él tiene para nosotros. Puesto que la vida está en el Hijo (Jn. 1:4) y el Hijo mismo es la vida (11:25; 14:6; Col. 3:4), el Hijo y la vida son uno y son inseparables. Si tenemos al Hijo de Dios, tenemos vida eterna, ya que la vida eterna está en el Hijo.

En 5:13 Juan dice: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna” ... Creer para recibir la vida eterna es el hecho; las palabras de las Santas Escrituras representan la certeza tocante a ese hecho: son el título de propiedad de nuestra salvación eterna. Mediante estas palabras se nos da la certeza, las arras, de que por creer en el nombre del Hijo de Dios, tenemos vida eterna. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 342-343, 344)

¿Por qué necesitamos el testimonio del Espíritu? El Espíritu hace germinar. Por un lado se nos puso fin, pero por otro, fuimos escogidos desde antes de la fundación del mundo. Fue por haber-nos escogido que Dios nos redimió. Sin embargo, debido a que se nos puso fin, no teníamos vida. Así que cuando el Espíritu vino, Él hizo germinar la simiente. La simiente es el Hijo de Dios. Hoy en día vivimos, nos movemos y nos conducimos en el Espíritu. El Espíritu Santo hoy es el Espíritu de vida. Esta vida es la simiente que germina en nuestro interior.

En la vida de iglesia apropiada debe darse el proceso de germinación. No podemos seguir siendo los mismos. Incluso después de dos semanas, se producirá un cambio, y después de dos meses habrá un cambio aun mayor. Así pues, habrá un continuo crecimiento en vida. La práctica que tenemos en la vida de iglesia consiste en poner fin a las personas, redimirlas y hacerlas germinar. (*The Seven Mysteries in the First Epistle of John*, págs. 71-72)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 40; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church*, parte 3, cap. 31

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea 5:16-17 de muerte, pedirá, y le dará vida; a saber, a los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte.

Ro. Así nosotros, siendo muchos, somos un solo Cuerpo 12:5 en Cristo y miembros cada uno en particular, los unos de los otros.

[El versículo 14 de 1 Juan 5 comienza con la palabra *y*, la cual une la vida de 5:4-13 con la comunión de 5:14-17. En la sección anterior vimos que hemos recibido la vida eterna, y que se nos ha dado la palabra escrita para que tengamos la certeza de ello. Ahora Juan, basándose en lo que escribió en 5:4-13, nos muestra que esta vida eterna es capaz de vencer la muerte. Nosotros recibimos la vida eterna, y esta vida fue anunciada como testimonio, fue probada y fue dada a nosotros en arras.

Tal vez anteriormente usted haya pensado que 5:14-17 son versículos que tratan de nuestra oración y de la respuesta de Dios a nuestras oraciones. Pero en realidad, la intención de Juan en estos versículos es mostrarnos que la vida eterna que está en nosotros es capaz de vencer la muerte que está presente tanto en nosotros mismos como en los demás miembros de la iglesia. La vida eterna absorbe la muerte que está en nosotros y la muerte que está en los demás miembros. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 346)

Lectura para hoy

Si uno ve a su hermano pecar, Juan escribió: “Pedirá, y le dará vida; *a saber*, a los que cometen pecado que no sea de muerte” (1 Jn. 5:16) ... ¿Cómo podríamos dar vida a alguien? ... ¿Qué quiere decir darle vida? Quiere decir impartirle a Cristo. De nada vale discutir sobre doctrinas con él. Él ha pecado porque padece cierta carencia, le hace falta más vida. Cuando estamos carentes del Señor Jesús, cometemos pecados. Las doctrinas no nos ayudarán a vencer al pecado. Únicamente una persona puede vencer al pecado, y esta persona es el Señor Jesús. Si nos enojamos, esto es indicio de que nos hace falta más del Señor Jesús. No necesitamos ser reprendidos, ni que se nos diga lo que debemos o no debemos hacer. No es necesario que nos digan que nos hemos equivocado. Cuanto más condenados nos sintamos, más nos enojaremos. Una reprensión no hará sino reducir la medida que tengamos de Cristo; esto no es lo que necesitamos; por el contrario, necesitamos que más de Él nos sea añadido,

no una reducción. Necesitamos que más de Él sea impartido a nuestro ser.

¡Qué palabras más breves y sencillas las de Juan! “Y le dará vida”, esto es algo que hasta un párvulo puede leer. No obstante, cuán maravillosa es esta expresión: ¡no se encuentra en ningún otro pasaje de la Biblia! Algunos tal vez podrían protestar que la Biblia nos insta a amonestar y a reprender. Sí lo hace, pero tales palabras no forman parte del ministerio remendador sobre el cual hablamos aquí. ¿Por qué se ha degradado tanto el cristianismo? Una razón para ello es que son muchos que amonestan, pero muy pocos los que dan vida. ¿Qué puede reparar la situación destrozada que existe en la actualidad? Únicamente el ministerio remendador, un ministerio que da vida. La situación tan decadente en la que se encuentra el cristianismo se debe a la carencia de vida.

En la vida de iglesia tenemos que aprender a ministrar vida. Esto es lo que se necesita. No se valga de ningún otro medio. Ninguna otra manera de ayudar supera a la que consiste en ministrar vida.

Podrían objetar que a ustedes mismos les hace falta más vida; ¿cómo podrían ministrarla a otros? Es posible que verdaderamente les haga falta más vida; entonces, ¿qué deberán hacer? No vayan a amonestar ni reprender; ni siquiera vayan a visitar a la otra persona. En vez de ello, ustedes mismos deben acudir al Señor, diciendo: “Señor, ten misericordia de mí. Mi hermano está en pecado; él necesita del suministro de vida. A él le hace falta más vida, pero a mí también, Señor. Yo tampoco tengo mucha vida. Ten de nosotros, pero primero ten misericordia de mí. Necesito más vida, tengo que tener más vida” ... Cuando uno mismo recibe el suministro, entonces puede proveerlo a los demás.

Tenemos que aprender que cuando un hermano o hermana peca, esto es un indicio claro de que él o ella está carente de vida. Para poder ser de ayuda, primero tenemos que examinarnos a nosotros mismos para determinar si tenemos vida. ¿Tenemos un excedente de vida? ¿Tenemos más de lo que necesitamos para nuestra propia subsistencia? De no ser así, tenemos que esperar en el Señor acudiendo a Él en oración y ayuno hasta que obtengamos el rico suministro. Entonces, podremos ministrar este suministro a otros.

Lo que necesitamos es obtener una porción más grande del Señor Jesús; entonces, tendremos un excedente para ministrarlo a otros, un excedente que no es de conocimiento o doctrina, sino de Dios. (*The Mending Ministry of John*, págs. 93-95)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensaje 37; *The Mending Ministry of John*, cap. 11

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Y ésta es la confianza que tenemos ante Él, que si 5:14-15 pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

Jn. Si permanecéis en Mí, y Mis palabras permanecen en 15:7 vosotros, pedid lo que queráis, y os será hecho.

En 1 Juan 5:4-13 se nos muestra cómo hemos recibido la vida eterna, la cual se menciona en 1:1-2. Más adelante, en los versículos del 14 al 17 se nos dice cómo debemos orar en la comunión de la vida eterna, de la cual se habla en 1:3-7 ... Según 5:14-17 estamos en la comunión de esta vida. Por supuesto, en estos versículos no se menciona la palabra *comunión*, sino que se nos habla de la oración. Cuando oramos mediante la vida divina, participamos en la comunión de la vida divina. Por consiguiente, estos versículos de hecho aluden a la comunión divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 345-346)

Lectura para hoy

En el versículo 14 Juan dice: “Y ésta es la confianza que tenemos ante Él, que si pedimos alguna cosa conforme a Su voluntad, Él nos oye”. Aquí la palabra *confianza* se refiere a la confianza que tenemos cuando oramos en comunión con Dios. Basándonos en el hecho de que hemos recibido la vida eterna mediante el nacimiento divino al creer en el Hijo de Dios, podemos orar en la comunión de la vida eterna al tener contacto con Dios con la confianza que proviene de una conciencia sin ofensa (Hch. 24:16), conforme a Su voluntad y estando seguros de que Él nos oye.

Orar conforme a la voluntad de Dios indica que el que ora permanece en la comunión de la vida divina y que permanece también en el Señor mismo. Tal creyente es uno con el Señor. Esto nos permite tener confianza ante Dios. Cuando participamos en la comunión de la vida divina y nuestra conciencia no nos culpa de ninguna falta, tenemos paz con Dios, y también tenemos confianza para orar, no conforme a nuestros sentimientos, sino

conforme a la voluntad de Dios. Puesto que oramos conforme a Su voluntad, Él nos oye.

En 5:15 Juan dice además: “Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho”. Este entendimiento se basa en el hecho de que después de haber recibido la vida divina, permanecemos en el Señor y somos uno con Él al rogar a Dios en Su nombre (Jn. 15:7, 16; 16:23-24). Basándonos en el hecho de que hemos recibido la vida divina mediante el nacimiento divino, podemos en el Señor y ser uno con Él en nuestra oración. Luego, puesto que somos uno con el Señor en la oración, oramos en Su nombre. Es por ello que sabemos que Él nos oye en todo lo que pedimos ... Sin embargo, el sujeto de las expresiones *pedirá y le dará vida* es el mismo, es decir, es aquel que ve a su hermano cometer pecado y que pide por él.

El sujeto de la expresión *le dará vida* es el mismo que realiza la acción de pedir; en otras palabras, el solicitante le dará vida a aquél por el cual pide. Esto no significa que el solicitante tenga vida en sí mismo y pueda dar vida a otros por sí mismo; más bien, significa que tal solicitante —quien permanece en el Señor, es uno con el Señor y le pide siendo un solo espíritu con el Señor (1 Co. 6:17)—, viene a ser el medio por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede dar vida a aquél por el cual el solicitante pide. Todo esto tiene que ver con el hecho de impartir vida mientras se está en la comunión de la vida divina. Para ser personas que puedan dar vida a otros, tenemos que permanecer en la vida divina, y en ella andar, vivir y tener nuestro ser. En Jacobo 5:14-16 se pide por sanidad, pero aquí la oración es para impartir vida.

La esencia de este pasaje es que si queremos orar por un hermano conforme a lo que se describe en el versículo 16, debemos ser uno con el Señor. Debemos permanecer en el Señor y pedir al ser un solo espíritu con Él. Debido a que somos uno con el Señor a tal grado, llegamos a ser el medio, el canal, por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede impartir vida a aquél por el cual pedimos. Esta impartición de vida se lleva a cabo en la comunión de la vida divina. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 347, 348, 349)

Lectura adicional: Estudio-vida de Juan, mensajes 34, 37

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Jn. En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de 16:23-24 cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en Mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en Mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

Am. Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su 3:7 secreto a sus siervos los profetas.

Lo que se describe en 5:14-17 acerca de la petición que imparte vida, lo pueden experimentar únicamente aquellos que tienen una relación profunda con el Señor. En el versículo 14 Juan habla de la oración que es conforme a la voluntad de Dios. Para hacer esta clase de oración, tenemos que ser uno con el Señor. Si somos uno con el Señor de manera profunda, conoceremos Su voluntad y conoceremos también la situación del que pecó. Puesto que el que peca es nuestro hermano, alguien muy cercano a nosotros en el Señor, sabremos su verdadera condición delante del Señor. Este asunto es muy profundo. (*Estudio-vida de 1 Juan*, pág. 355)

Lectura para hoy

Si usted es uno con el Señor y conoce la situación y la condición que el hermano que peca tiene delante del Señor, entonces conocerá la voluntad del Señor y podrá orar conforme a Su voluntad [1 Juan 5:14-17]. Puesto que conoce la voluntad del Señor, también sabrá si el hermano morirá o no a causa de su pecado.

Estos versículos nos muestran que los que tenemos vida eterna, podemos comunicar esta vida a otros. Esto significa que podemos ser canales mediante los cuales la vida eterna sea suministrada a otros. Podemos ser canales por los cuales la vida eterna fluya de nosotros a los demás. Es de esto que nos habla el versículo 16. En este versículo la persona que pide es la misma que da vida al hermano que ha pecado. Esto indica que aquél que pide dará vida a aquél por el cual pide. La persona que hace la petición, quien permanece en el Señor, quien es uno con el Señor y ora siendo un solo espíritu con el Señor, llega a ser el medio por el cual el Espíritu vivificante de Dios puede dar vida a aquél por el cual pide. Éste es un asunto relacionado con el hecho de impartir vida en la comunión de la vida divina.

Nótese que en el versículo 16 Juan habla de alguien que ve a “su hermano” cometer pecado. Las palabras *su hermano* aluden a un hermano con quien tiene mucha cercanía, a alguien que le es tan cercano que lo considera parte suya. Si usted tiene un hermano que le es tan cercano y no sabe si dicho hermano morirá a causa de su pecado, entonces usted no tiene mucha profundidad en el Señor. Pero si usted verdaderamente es profundo en el Señor y es uno con Él, al considerar la condición del hermano, se internará en el corazón del Señor y conocerá Su voluntad. Sabrá si ese hermano, con quien tiene una relación tan íntima, va a morir a causa de su pecado. Entonces, sabrá cómo orar por él, es decir, sabrá si debe pedir o no que el hermano sea perdonado y sanado. Si el pecado de dicho hermano es de muerte, entonces sabrá que no debe orar para impartirle vida. En vez de ello, tal vez sienta la carga de orar por él desde otra perspectiva.

Mi carga en este mensaje es mostrarles que la vida eterna que está en nosotros es real y práctica. Por un lado, podemos disfrutar la vida eterna que está en nosotros; por otro, podemos transmitir esta vida eterna a otros. Podemos ser canales por los cuales la vida eterna fluya de nosotros, o a través de nosotros, hacia otros. Sin embargo, la experiencia de ser canales a través de los cuales la vida eterna puede fluir a otros es un asunto profundo. Esto no se logra de manera superficial. Si deseamos ser canales por los cuales la vida eterna pueda fluir a otros, es preciso que tengamos profundidad en el Señor y que conozcamos el corazón del Señor como resultado de haber aprendido a permanecer en Su corazón. Una vez que nos hayamos internado en el Señor a tal grado, espontáneamente conoceremos la voluntad del Señor con respecto a cierto hermano que ha pecado, con quien tenemos tanta cercanía. Debido a que conocemos la voluntad del Señor en cuanto a la situación del hermano, sabremos cómo orar por él.

Si la unción está presente, entonces podemos seguir orando por el hermano conforme a la unción; pero si no percibimos la unción, eso indica que probablemente estamos orando en nosotros mismos. Es cuando tenemos este tipo de experiencias que sabemos que la vida eterna es real y práctica. (*Estudio-vida de 1 Juan*, págs. 355-356, 357)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 38-39

Iluminación e inspiración: _____

